

Víctor Cañas, miembro de la AIA

Luis Diego Barahona
Arquine / México
09.07



El reconocido arquitecto costarricense fue nombrado parte del College of Fellows de la AIA. La inclusión es parte de una lista de nueve arquitectos donde destacan Emilio Ambasz (Italia), David Chipperfield (Reino Unido), Dominique Perrault (Francia), Eduardo Souto de Moura (Portugal) y Víctor Legorreta (México).

La obra de Cañas ha trascendido a nivel internacional por su calidad, adaptación contextual, rigurosidad del diseño con la luz y por sus espacios blancos de factura contemporánea y discreta.

El honor ha sido aplaudido en Costa Rica, donde cañas ha generado una obra caracterizada por la transparencia y el mimetismo entre

exterior e interior donde destacan proyectos en dos vertientes. En el centro del país sobresalen sus edificios de pequeño formato y cuidadosa resolución tectónica, como el Instituto de Idiomas Ilija y el Edificio Elmizú. En las costas del Pacífico costarricense ha colocado una decena de casas blancas, como la Casa Holmes y la Casa Pota Novas, gestadas con una sapiencia y calidad que evocan al Niemeyer de la Casa das Canoas o la Casa Ugalde de Josep Antoni Coderch.

Víctor Cañas proyecta desde un país poco conocido en la discusión arquitectónica internacional, y dentro de las nuevas propuestas latinoamericanas.

mento: el cine o el video.

En una impactante secuencia de video proyectada sobre un muro, Paolo Canerari muestra lo que, a primera vista, podría ser otra imagen de la guerra y sus consecuencias: un niño jugando solo a la pelota frente a un edificio en ruinas. Cuando al principio o al final de la secuencia vemos, por un segundo, al balón en el aire, se revela el peso del título y el contenido temático de la obra: *Bouncing Skull* —el cráneo de la pelota— con el que juega el niño entre las ruinas de Belgrado.

La guerra parece un tema recurrente de la acción-presentación entre los artistas de la vanguardia, como también la forma archivo-mapa. Emily Prince presenta en *American Servicemen and women died in Irak and Afghanistan (but not including the wounded nor the Iraqis or the Afghans)* los retratos dibujados a lápiz en pequeñas hojas de papel de cada uno de los soldados, localizados en un muro, formando un gran mapa de la Unión Americana que es, al mismo tiempo, una geografía combinada del realismo y de la estupidez. El búlgaro Nedko Solakov muestra en *Discusión (Property)* —mediante videos, fotografías y notas manuscritas sobre un muro del Arsenal— las batallas por la propiedad intelectual del AK47, prestigiada arma de asalto soviética fabricada en tiempos de la guerra fría en Bulgaria y defendida ahora por los rusos como *producto original* ante su continuada producción pirata búlgara.

Las minuciosas ficciones dibujadas en planis-mapas por León Ferrari o por Kim Jones, junto con las interminables listas de Ignasi Aballí —recortes de titulares de prensa enlistando cifras con muertos, o el paciente análisis mediante dibujos que recomponen en un corto animado el simple acto de bolear un zapato, obra de Francis Alÿs, revelan, de nuevo, quizás por reducción o por exageración al absurdo, la ambigüedad del registro, mitad constatación de la realidad mitad construcción de la misma —mitades nunca exactas y que producen totalidades más complejas que la simple unidad. Esta función mnemónica del arte —registro y ficción— es el tema de Óscar Muñoz en su *Proyecto para un memorial*: la proyección de una serie de videos que registran la acción de pinchar sobre el suelo y con agua, retratos que, lentamente, desaparecen mientras se evaporan y parece decirnos que, junto a lo sólido, lo líquido se desvanece en el aire y que nunca estará suficientemente claro. El papel del arte es registrarlo todo para evitar el olvido o registrar que todo está condenado al olvido. (AHG)•

Víctor Cañas, miembro de la AIA

Luis Diego Barahona

El reconocido arquitecto costarricense fue nombrado parte del College of Fellows de la AIA. La inclusión es parte de una lista de nueve arquitectos donde destacan Emilio Ambasz



Casa Portas Novas (Víctor Cañas, Guanacaste, Costa Rica, 2005)

(Italia), David Chipperfield (Reino Unido), Dominique Perrault (Francia), Eduardo Souto de Moura (Portugal) y Víctor Legorreta (México).

La obra de Cañas ha trascendido a nivel internacional por su calidad, adaptación contextual, rigurosidad del diseño con la luz y por sus espacios blancos de factura contemporánea y discreta.

El honor ha sido aplaudido en Costa Rica, donde Cañas ha generado una obra caracterizada por la transparencia y el mimetismo entre exterior e interior, donde destacan proyectos en dos vertientes. En el centro del país sobresalen sus edificios de pequeño formato y cuidadosa resolución tectónica, como el Instituto de Idiomas Ilisa y el Edificio Elmizú. En las costas del Pacífico costarricense ha colocado una decena de casas blancas, como la Casa Holmes y la Casa Porta Novas, gestadas con una sapiencia y calidad que evocan al Niemeyer de la Casa das Canoas o la Casa Ugalde de Josep Antoni Coderch.

Víctor Cañas proyecta desde un país poco conocido en la discusión arquitectónica internacional, y dentro de las nuevas propuestas latinoamericanas. •

Charles Eames (1907–1978)

Este año se cumplen cien años del nacimiento de Charles Eames, el diseñador norteamericano más influyente del siglo XX. Arquitecto, diseñador y cineasta, Eames participó de un momento histórico con grandes transformaciones en el entendimiento del diseño y la arqui-



Lounge Chair Wood (Charles & Ray Eames, Vitra, 1945/46)

tectura, y del papel que estas disciplinas debían tener en la construcción de la economía y la identidad de un país. Comenzó a estudiar arquitectura justo cuando las corrientes modernas y el trabajo de arquitectos como Frank Lloyd Wright y Alvar Aalto ganaban notoriedad y ponían en conflicto el currículo de las universidades. Al poco tiempo de iniciar sus estudios, Eames fue expulsado de la Universidad de Washington en St. Louis porque "su visión era demasiado moderna".

Después de esta experiencia trunca, abrió una oficina de arquitectura con Charles Gray y Walter Pauley, en St. Louis. El 1938 recibió una invitación del arquitecto finlandés Eliel Saarinen para continuar sus estudios de arquitectura en la Cranbrook Academy of Art de Michigan, donde luego fue profesor y dirigió el departamento de diseño industrial. Ahí conoció a Eero Saarinen, hijo de Eliel, con quien diseñó las piezas ganadoras del concurso *Organic Design* del MoMA. Para estas piezas utilizaron una técnica de madera doblada, derivada de los muebles de Alvar Aalto, que utilizaría en múltiples proyectos, desde mobiliario y objetos domésticos, hasta camillas y materiales de apoyo para la marina estadounidense durante la segunda guerra mundial.